

Cultura en Iberoamérica: **Conversaciones desde Bogotá**

Episodio 11

Ernesto Ottone

*Subdirector de Cultura
de la UNESCO*

Invitado

Ernesto Ottone

Ernesto Ottone es, desde 2018, el subdirector de Cultura de la UNESCO. Nació en Valparaíso en 1972, pero pasó su infancia y adolescencia entre Hungría, Francia, Austria y Uruguay. A los 17 años retornó a Chile. Antes de ser el primer ministro de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (2015-2018), fue director de centros culturales (del 2001 al 2010 dirigió Matucana 100, uno de los centros culturales referentes en Latinoamérica), actor, gestor cultural, profesor de universidades, realizador de cortometrajes, barman y hasta vendedor de celulares. En 2025, en Barcelona, y en 2022, en Ciudad de México, fue el director de MONDIACULT, la mayor conferencia mundial de Cultura, que logra reunir a los ministerios de cultura de casi todos los países del mundo y a una buena parte del ecosistema público, privado y comunitario de cultura.

Cultura en
Iberoamérica:
**Conversaciones
desde Bogotá**

Carlos Fernando Galán Pachón

Alcalde Mayor de Bogotá

Santiago Trujillo Escobar

Secretario de Cultura, Recreación y Deporte (SCRD)

Ana María Boada Ayala

Subsecretaria de Gobernanza (SCRD)

Angélica Martínez

Subsecretaria de Cultura Ciudadana y
Gestión del Conocimiento (SCRD)

Natalia Sefair López

Asesora Internacionalización y Cooperación (SCRD)

Diego Fernando Maldonado Castellanos

Director Observatorio y Gestión del
Conocimiento Cultural (SCRD)

Andrea García Albarracín

Líder investigación sector cultural - Dirección
Observatorio y Gestión del Conocimiento Cultural (SCRD)

Jorge Melguizo Posada

Equipo Asuntos Internacionales y Cooperación. Despa-
cho del Secretario. Coordinador Videopodcast Cultura en
Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá.

Ibon Maritza Munévar Gordillo

Jefe Oficina Asesora de Comunicaciones (SCRD)

Liliana Tafur

Correctora de estilo

Viviana Marcela Rodríguez Amaya

Transcriptora - Investigadora del Observatorio

Jimena Loaiza Reina

Diseño y diagramación

© Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Una producción de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá.





Imágenes: SCRD

ISSN: 3115-2317

Impreso en Multi-Impresos S.A.S.

Bogotá, abril de 2026

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte
Cra 8 # 9 -83, Bogotá, D.C., Colombia
Teléfono: +57 (601) 327 48 50
www.culturarecreacionydeporte.gov.co

    @culturaenbta

Esta publicación se enmarca en la estrategia de Internacionalización de Bogotá, orientada a proyectar y posicionar a nivel global los procesos culturales, artísticos y creativos que fortalecen su identidad y liderazgo en el mundo. Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá es una serie de videopodcast y una colección editorial, creada por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá.



Consulte todos los episodios en video y estas publicaciones en versión digital, acá

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad exclusiva de sus autores y no representan necesariamente la posición oficial de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, salvo mención explícita.

Esta publicación está bajo una licencia de Creative Commons. Atribución-No-Comercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá

La Alcaldía Mayor de Bogotá, en su proceso de internacionalización y cooperación, busca lograr nuevas y mayores sinergias entre personas, entidades y ciudades de Iberoamérica. Tenemos desafíos, oportunidades y posibilidades comunes. Tenemos aprendizajes que debemos compartir. Nos queda muy fácil entendernos, por los idiomas compartidos (español y portugués) y por nuestras múltiples herencias culturales.

Conocernos, hablarnos, escucharnos, comprendernos, construirnos como región, sigue siendo un reto. Y hacerlo desde la visión y potencialidades de las ciudades, un propósito cada vez mayor. Desde las ciudades estamos generando proyectos, políticas y visiones hacia los gobiernos subregionales y nacionales, y cada vez tenemos, las ciudades, mayor incidencia en las decisiones globales, desde los organismos y redes multilaterales.

La Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá creó en 2004 el programa Acción Cultural

Iberoamericana. Y, como parte de ese programa, diseñó *Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá*, una serie de videopodcast, que también convertimos en colección editorial digital e impresa. Conversamos con muchas personas, de toda Iberoamérica, quienes desde y con la cultura están en la tarea cotidiana de encontrar y llevar adelante mejores respuestas a muchos de nuestros grandes problemas: inequidad, debilidad de las democracias, falta de cohesión social, inseguridad.

¿Cómo se construye una ciudad desde una dimensión cultural? ¿El proyecto cultural de una ciudad es solo el de su área de cultura o debería ser, también, el de todo el gobierno municipal? ¿Cuáles son los horizontes que la cultura nos permite construir hoy en las ciudades? ¿Cómo la cultura impacta en las ciudades, cómo las ciudades impactan en la cultura? ¿Qué preguntas deberíamos hacernos hoy, de cara al futuro inmediato, desde la cultura?

Estas *Conversaciones desde Bogotá* buscan esas respuestas y, también, nuevas preguntas. Los y las invitamos a sumarse a nuestras conversaciones. Latinoamérica, Iberoamérica, todas nuestras ciudades, requieren convertirse en laboratorios de muchas conversaciones, donde nos reconozcamos a partir de las diferencias, donde construyamos espacios de convivencia a partir de las diversidades.

Episodio 11 |

Natalia Sefair y Jorge Melguizo conversan con Ernesto Ottone Ramírez, subdirector de Cultura de la UNESCO desde 2018, sobre temas clave como el rol de la cultura en la construcción de paz, diálogo y justicia social; su experiencia personal en el exilio; la resiliencia iberoamericana; avances regionales en diversidad indígena, género y creatividad; desafíos en la agenda pos-2030, incluyendo la ausencia de un ODS específico para la cultura; la importancia de políticas transversales; financiamiento justo; la labor de la UNESCO en convenciones culturales y en Mondiacult (conferencias mundiales de 2022 en México y 2025 en Barcelona); y el rol de los gobiernos locales como laboratorios de buenas prácticas culturales.



Fecha del episodio:
4/12/2025

Duración:
51 min 27 s

Entrevistadora:

NATALIA SEFAIR - **N.S.** / JORGE MELGUZO - **J.M.**

Invitado:

ERNESTO OTTONE - **E.O.**

La cultura y el desafío de dejar de ser el Objetivo de Desarrollo Sostenible ausente

*Buenos días,
buenas tardes,
buenas noches.*

J.M. Ernesto, ¿para qué la cultura?

E.O. La cultura es lo que nos hace únicos, es lo que nos une, es lo único que nos junta, es la comunión que tenemos dentro de los seres humanos, por eso y para eso es la cultura.

N.S. Bueno, eso fue directo, concreto. Vamos a contarles quién es Ernesto Ottone. Desde el 2018 es

el subdirector de Cultura de la UNESCO, es decir, en el organigrama de esta entidad es el máximo responsable de Cultura. Nació en Valparaíso en 1972, pero pasó su infancia y adolescencia entre Hungría, Francia, Austria y Uruguay.

A los 17 años retornó a Chile, donde estuvo en diferentes cargos. Antes de ser el primer ministro de las Culturas, las Artes y el Patrimonio en Chile, fue director de varios centros culturales; del 2001 al 2010 dirigió Matucana 100, uno de los centros culturales referentes en Latinoamérica. También fue actor, gestor cultural, profesor de universidades, realizador de cortometrajes, barman y ¡hasta vendedor de celulares!

En 2025 en Barcelona y en 2022 en Ciudad de México, fue el director de Mondiacult, la mayor conferencia mundial de cultura, que logra reunir a los ministerios de Cultura de casi todos los países del mundo y a una buena parte del ecosistema público y privado y comunitario de la cultura. Así que estamos muy felices de tenerte hoy con nosotros, Ernesto, desde tu despacho en la UNESCO, en París, y muchas gracias por tu tiempo.

E.O. Feliz, feliz de estar con ustedes.

J.M. Ernesto, tres o cuatro preguntas para vos, como persona. ¿Qué palabras te definen?

E.O. Yo creo en tres cosas. La creatividad, que le gana a todo. Creo en la justicia y creo en la paz. Y para mí esas tres palabras son las que definen lo que yo creo. Y las tres están asociadas.

J.M. Aprovecho para hacerte una pregunta sobre esta historia de tu vida, esa parte personal. Tuviste una infancia y adolescencia itinerantes, porque tu padre salió exiliado hacia Hungría desde Chile cuando tenías solo un par de años. Viviste en Hungría, viviste en Francia, viviste en Austria, después en Uruguay, donde pasaste parte de tu adolescencia. A los 17 llegaste a Chile. Y desde el 2018 vivís en París, en este cargo de la UNESCO, después de haber sido ministro de las Culturas, las Artes y el Patrimonio en Chile. ¿Cómo se configura el pensamiento tuyo cultural en esa mezcla, en esas diversidades?

E.O. Mira, les voy a contar una anécdota. Yo vengo llegando, la semana pasada, de Hungría. No había vuelto hace 42 años. Me fui a los tres meses y viví

hasta los 10 años. Pero mis padres se fueron obligados, no porque quisieran. Yo soy parte del exilio chileno, cuando el golpe militar de Pinochet. Viví 17 años en exilio en distintos países.

Y fui a Hungría a ver unos proyectos que habíamos financiado de la UNESCO, con uno de los programas de la Convención sobre la Diversidad de Expresiones Culturales, para refugiados ucranianos que están viviendo allí, familias que están viviendo en Hungría. Y, claro, este viaje iniciático que estoy haciendo de reencontrarme con el pasado tiene que ver con eso. Tiene que ver con entender que 40 años después hay comunidades que siguen viviendo los mismos percances con los que nos tocó vivir a nosotros en América Latina por los años 70. Es decir, que no se aprende nada de la historia. Eso es lo peor.

Quiere decir que estamos repitiendo ciclos en donde en ciertas regiones se da por muerta la guerra y la guerra vuelve a aparecer. Donde pensábamos que los nacionalismos eran un concepto antiguo, pero están muy presentes. Y donde, efectivamente, el último resguardo que nos queda es esto que están haciendo ustedes, que es hacer que el acervo del conocimiento, del intercambio cultural, del intercambio entre las culturas, permita un diálogo.

No hay sociedad que sobreviva sin diálogo. Y creo que ese es el aprendizaje más grande que tuve en el tiempo del exilio. Porque me tocó vivir en países que eran comunistas, países que eran liberales, países que venían recuperando la democracia y, finalmente, los países que han salido mejor son aquellos donde hay diálogos para la construcción de una paz interna entre comunidades que piensan de manera distinta y que logran establecer la comunión que les decía. Que no es religioso para mí, porque yo soy muy ateo, soy muy laico. Entonces, ¿qué tiene que ver con la construcción de seres que pueden debatir en un espacio público de manera respetuosa? Teniendo ideas distintas, teniendo conceptos de vida distintas, teniendo mochilas que son muy distintas de vivencia, pero que sin embargo ponen por encima de todo el bien público.

Y yo creo en ese término del bien público, que hoy en día a algunos países les cuesta pronunciar, porque estamos hablando incluso de pronunciamiento. O sea, cuando yo hoy en día veo países que tienen problemas con emplear la palabra “inclusión”, la palabra “género”, palabras como “desarrollo



sostenible” o “efecto del cambio climático”, digo, no, este no es el mundo que quiero legarles a mis hijas y a mis hijos. Y, por lo tanto, yo creo que el rol que hoy en día podemos cumplir las gentes que trabajamos en torno a las comunicaciones, en el ámbito cultural, en el ámbito artístico y en el ámbito educacional, es lo que nos va a permitir que las generaciones futuras finalmente aprendan de las lecciones del pasado. Cosa que no están haciendo nuestras generaciones, claramente. Y donde hemos fallado, para ser autocríticos, hemos fallado todo. Porque una cosa es el mensaje, lo otro es la práctica. Y hoy en día en la práctica es donde uno ve más fallas del ser humano.

N.S. Ernesto, recogiendo esta reflexión que nos das, y también desde tu proceso de aprendizaje, de vivencia personal, profesional, autocrítica, y con este desafío que tenemos de aprender de otros y del pasado, te pregunto: ¿quiénes son hoy tus referentes?

E.O. Bueno, hay distintos referentes. En temas de gestión cultural, yo sigo leyendo a Canclini. No sé por qué me he vuelto cada vez más fanático, ya lo era cuando era adolescente. Y hoy en día cuando

leo sus textos sobre cultura, sobre lo que a mí me apasiona, que es la gestión, la puesta en práctica, la mediación cultural, la diplomacia cultural, me hace sentido. Me hace mucho sentido que reflexiones de hace 30 años estén más vigentes que nunca. Hoy en día estoy volviendo a los autores clásicos, de lo que a uno le interesa, que es la gestión. Incluso en literatura he vuelto a los clásicos también.

Y últimamente estoy muy metido en Iberoamérica. Creo que ha sido la región, vamos a hablar de autocrítica, yo estoy terminando un ciclo en mi vida también con la UNESCO, entonces me permite también rebalancear un poco todas estas vivencias de los últimos ocho años a cargo del sector cultura; me doy cuenta de que Iberoamérica perdió un peso, yo diría intelectual, que tuvo en Naciones Unidas. Esa es mi percepción, es muy personal. Y que otras regiones han sido mucho más inteligentes en construirse mensajes comunes.

En eso América Latina ha sido poco generosa entre sí, entre los países. Y yo creo que se perdieron muchas oportunidades de aprendizajes extraordinarios que sucedieron en los últimos 30 años en nuestro continente, que hoy día podrían servir de inspiración, no *copy-paste*, porque eso no existe, en las políticas públicas. Y veo hoy en día cosas

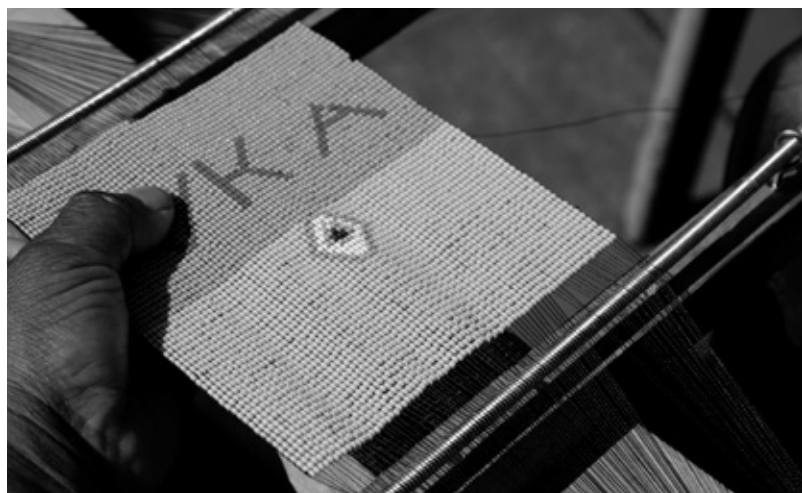
que estamos haciendo en África, en Asia, que son cosas que se hicieron hace años en Latinoamérica.

Melguizo sabe de qué estoy hablando, cosas que se hicieron en Medellín, cuando tú estabas en un rol fundacional de Medellín, que hoy día podrían ser aplicables y que ahora estamos tratando de reinventar ruedas de cosas que estaban ahí. Yo creo en ese rol de Iberoamérica, y por eso me gustaron tanto los dos Mondiacult, que finalmente logramos hacer en México y en Barcelona, creo que Iberoamérica mostró un ejemplo de buenas prácticas, de un ejercicio transformador societal, que a mí me puso muy orgulloso. Y entonces empecé con autocrítica para poner la parte positiva.

Creo que, si gente como ustedes, que han estado y siguen estando también en la acción pública, siguen abriendo campos de diálogo, creo que América Latina va a poder volver a estar posicionada donde estaba. O sea, yo veo hoy en día los diálogos que tenemos con Brasil, y no tiene que ver exactamente con los gobiernos que están de turno, tiene que estar con la reflexión que en esos países se desarrolla. Hoy en día, entre México, Brasil, una

parte en Argentina, y otros países como Colombia, Chile, Uruguay y Ecuador, el diálogo está produciendo cambios estructurales que van a servir mucho para entender las políticas de lo que viene de la agenda en construcción. Y creo que estamos mejor preparados los países iberoamericanos para influir más en la agenda, de lo que se influyó en 2015 para construir esta agenda global, que actualmente se ha cumplido en menos del 23%. Esa es la verdad.

J.M. Ahí me quiero quedar un ratito, en Iberoamérica, antes de volver a otra agenda global, porque quiero que más tarde hablemos de Mondiacult y, en general, de la Subdirección de Cultura de la UNESCO. Pero pensando en Iberoamérica, y específicamente en Latinoamérica, Ernesto, en esa reflexión que haces, ¿qué crees vos que hoy puede recoger el mundo de Latinoamérica? ¿Cuáles son nuestros avances en estos proyectos culturales que hoy podrían ser de mucho interés, de mucha relevancia en otros contextos? Partamos de una base, además: Latinoamérica hoy es la zona del mundo que tiene los más graves problemas de violencias y triplica las tasas de muerte violenta frente a otras regiones del mundo, y también es la región del mundo donde se concentra una buena parte de la inequidad. Brasil y Colombia son los dos países más inequitativos de Latinoamérica, y hasta hace 10 años era



Chile, en esa diferencia entre ricos y pobres, según la CEPAL, y en esos desafíos que tenemos nosotros, violencias e inequidad. ¿Qué es lo que Latinoamérica ofrece en y desde la cultura al resto del mundo?

E.O. Bueno, yo no es que me esté tapando los ojos y no me dé cuenta de lo que está pasando, lo que tú dices es muy cierto, y cuando vemos los cambios políticos que se están produciendo en América Latina, de clivaje, de rupturas, de grietas de ambos extremos, es la respuesta a los niveles de violencia que estamos viendo, y que no son solamente delincuencias. Hay una violencia dentro de la sociedad entre los que piensan distinto. Pero, pese a eso, en el tema que nos concierne a nosotros, que es el diálogo cultural, yo veo que el trabajo que ha hecho América Latina en general en torno al reconocimiento de la importancia de los pueblos indígenas y de los conocimientos indígenas, estamos a años luz de lo que estábamos antes. Había excepciones en el continente, por supuesto que las había, pero hoy en día es un tema que yo veo cómo ha influido en la agenda a nivel global. Cuando llegué a la UNESCO, nadie hablaba de las comunidades indígenas, no existía ese asunto, no había un programa, no había nada, y lo logramos a través de las lenguas indígenas.

O sea, una vez que las lenguas se convirtieron en algo importante, también se les empezó a dar importancia a los conocimientos indígenas, y hoy en día, cuando tú vas a eventos como la COP, los conocimientos indígenas están tomando más importancia para discutir los efectos del cambio climático y cómo frenar algunas de esas consecuencias. Eso es 100% nuestro. Y hoy lo están retomando otros países. Los africanos nunca hablaron de pueblos indígenas, hoy en día tienen 10 países de África que reconocen que sus pueblos son originarios, y los tratan del mismo modo que los tratamos nosotros. Eso yo creo que fue una ganancia extraordinaria, y va a ser una ganancia aún mayor en el futuro.

Después está el tema de la creatividad latinoamericana, y no estamos hablando solamente de autores ni de músicos, que es lo que generalmente a uno se le viene a la cabeza. En las peores situaciones, América Latina ha creado los mejores creadores, agentes culturales que siguen siendo referentes para el resto del mundo. Y eso no sé si habla bien de las inversiones que ha habido en el sector cultural en nuestros países, pero habla bien de la resiliencia que tienen los creadores y autores en Latinoamérica, en Iberoamérica en general.

Y hay un tercer punto que me parece fundamental, en discusiones en torno a temas de género, por ejemplo. México es el gran ejemplo, o sea, llegar a tener una presidenta en México es un cambio estructural. Y yo creo que en eso hemos avanzado mucho. Muchos de nuestros países han tenido mujeres presidentas, pero sobre todo yo veo que la perspectiva de género nos ha cruzado completamente, y en eso hemos sido vanguardistas.

Ahora, lo que tú mencionas, las desigualdades, ese es el freno que tiene América Latina, el índice Gini que tienen nuestros países. Hasta que no se resuelva ese problema, no se va a resolver tampoco el enfrentamiento violento en nuestras sociedades. Estamos de acuerdo, ese tema hay que seguir trabajándolo y para eso tenemos que tener políticas públicas que vayan favoreciendo a los que menos tienen, es repartir mejor la torta, si en el fondo de eso estamos hablando.

Entonces hay que de verdad trabajar, y ahí no hay diez mil caminos: educación, educación, educación, es que no hay otro. Y hoy en día, lo que estamos tratando de hacer es que esa educación tiene que ser una educación integral. Y, por eso, la importancia de lo que aprobamos en 2024 en Abu Dhabi, que es el marco de educación cultural, patrimonial y artística.

No sé cómo es el caso en Colombia, porque no conozco el caso particular, pero de la época nuestra, donde por lo menos el tema artístico estaba dentro del currículum, hoy en día el 70% de los países de América Latina no tienen ni una sola hora obligatoria de expresión artística. ¿Cómo quieren crear una sociedad que se conozca, que se reconozca, que pueda compartir, si eso no está presente en el currículum? Y lo único que queremos son ingenieros, abogados y médicos. No, la sociedad quiere diversidad, y la sociedad necesita esa diversidad. Y eso es lo que uno ve comparativamente cuando se pasea por algunos países europeos, que están en crisis, pero por otras razones, no por esa.

N.S. Sí, totalmente de acuerdo contigo, Ernesto. Es necesario que tengamos más fuerza en esos otros espacios, para potencializar a la región de cara a lo que viene en la agenda pos-2030. Para ti, ¿qué es eso que debería estar haciendo Iberoamérica como región con mucha más fuerza, para realmente tener una incidencia no solo en la región misma, sino en el mundo? Y esa incidencia, también pensando en términos de financiación de la cultura, otro de los temas críticos porque hay muchas modificaciones

en los sistemas de cooperación. ¿Cómo podemos unir y catapultar las acciones desde Iberoamérica con el mundo para tener una incidencia no solo política, sino también sobre en qué se priorizan la inversión y los recursos, específicamente en los procesos culturales?

E.O. Bueno, por ejemplo, cuando vino la discusión del financiamiento en Sevilla¹, el tener que seguir convenciendo a los ministros de Economía y a los de Hacienda, que la cultura tiene que estar de algún modo representada en la agenda, es donde simplemente hemos fallado. Se consiguió una frase dentro de un texto de cuatro páginas. Antes no se conseguía, entonces, por lo tanto, uno debería decir “vamos etapa por etapa”.

El problema es que los procesos para la gente de cultura, o la gente que trabaja dentro del ámbito cultural, han sido demasiado largos, porque recién ahora, en los últimos años, vemos que estamos en la agenda, que en el Pacto del

1 Declaración de Sevilla: Acuerdo de los ministros y las ministras de Relaciones Exteriores de los países iberoamericanos, reunidos en el Archivo de Indias, en Sevilla, España, a 1.º de julio de 2025. <https://segib.org/es/publicacion/declaracion-de-sevilla/>

Futuro² tuvimos que negociar siete meses para que cultura aparezca, para que aparezcan temas como el tráfico ilícito, porque eso sí produce plata y por lo tanto sí puede estar en la agenda, que se entienda que los efectos de los procesos culturales no solamente pueden generar bienes financieros, que es mi gran discusión, sino que hoy en día todo el esfuerzo que estamos haciendo para tratar de demostrar que es importante tener las herramientas para medir cuánto vale este sector, no para saber solamente a cuánto equivale la cultura en el PIB, sino para ver qué es lo que aporta a nivel de sociedad.

Nosotros, por ejemplo, en América Latina, y Colombia es uno de los grandes ejemplos, lo que representa la comunidad sobre todo de mujeres que

2 El Pacto del Futuro es una acción promovida por Naciones Unidas, como parte de la Agenda Global de Desarrollo Sustentable, y con metas al 2045. Está organizado en cinco pilares: 1. Desarrollo sostenible y financiación. 2. Paz y seguridad internacionales. 3. Ciencia, tecnología e innovación y cooperación digital. 4. Juventud y generaciones futuras. 5. Transformación de la gobernanza mundial. <http://pactodelfuturo.com/>

trabajan la artesanía y que, gracias a su trabajo, es decir, a la venta de su producto, logran que sus hijos accedan a una mejor calidad de vida con acceso a la universidad, con acceso a vivienda propia, es enorme. Y si usted cuenta eso de todos nuestros países, yo le puedo asegurar que dentro del ámbito cultural representa más del 30% de todo lo que se produce. Pero todo lo que eso provoca dentro de la sociedad, que tiene que ver con la dignidad, que tiene que ver con el reconocimiento, que tiene que ver con la inclusión de una parte de esa sociedad que antes estaba marginalizada, es enorme.

Ahora, ¿cómo hacemos para que eso sea más visible? Primero, y eso es a través de fondos públicos, es asegurar que esa dignidad también reciba el mismo reconocimiento por parte de las autoridades locales o nacionales, del aporte que ellos hacen a la contribución y de que sean parte integral del ecosistema, de que no sean solamente productores, receptores de lo que va quedando en esa cadena de valores en donde alguien está haciendo plata, pero no es la artesana.

Entonces, necesitamos revisar el sistema que tenemos; y hoy en día, como ustedes saben, está toda esta campaña de los alemanes y los franceses con respecto a la justicia

cultural. Ese concepto de cultura justa es lo que yo creo que puede cambiar la incorporación de los que son creadores. Ahora, ¿cómo quieres que ese público que los recibe, esa audiencia que los recibe, pueda crecer con ellos, si es que esos creadores no tienen una valoración financiera ni de otro tipo dentro de la sociedad? Seguimos creando cierta élite, que son los que pueden acceder a esos bienes. Por lo tanto, ese concepto de la democratización de la cultura que era tan fuerte en los ochenta, hoy en día ya mutó. Es otra cosa de la que estamos hablando. Ya no es una cosa que uno puede imponer a partir de políticas públicas, sentado en un trono desde arriba. No hay forma. Eso nace a partir de la construcción de las comunidades, que son las que empujan una necesidad.

Entonces, yo lo que trato de hacer es, sí, podemos ir hablando de consumo, de mercado, pero acá estamos hablando principalmente de necesidades básicas. Así como las personas necesitan alimentarse, así como las personas necesitan acceder a la salud cuando están enfermas, las personas hoy en día necesitan también poder acceder a bienes y servicios culturales. No porque nosotros lo decimos,



sino porque durante la última época terrible que vivimos todos, que fue la pandemia, fue cuando la gente se encontró. Fue lo que la gente pidió. Fue lo que el sistema educacional puso al servicio de nuestros jóvenes que hacían telestudios desde sus casas. Y me parece que cinco años después como que se nos olvidó que ese momento fue el momento clave donde nos dimos cuenta de la precariedad en la que estábamos. Porque esa es la verdad. El creador en el sur global está en una precariedad en general. No digo todos, pero la gran mayoría sigue estando en la precariedad. Sin acceso a la salud, o muy poco acceso a la salud, sin seguridad social. Es decir, la persona que tiene un régimen fluctuante de empleos en algunos países está protegido. En nuestros países no, nadie está protegido.

Y el tema de vivir con base en los fondos públicos, que se ha convertido también en un asistencialismo malentendido, pone en cuestión todo el sistema que tenemos actualmente. Por lo tanto, yo no digo que haya que dinamitar todo, para nada. Pero hay que revisar las bases del ecosistema. Porque hoy en día no está dando cabida ni a todos, ni de manera justa.

J.M. Esa parte, es fundamental, Ernesto, nos permite meternos con la UNESCO, la organización en la que vos tenés la máxima responsabilidad. La UNESCO se creó después de la Segunda Guerra Mundial con dos propósitos: la recuperación, la restauración de los sistemas educativos en los países en guerra, y la construcción de paz. Y eso parece que hoy son otra vez los dos propósitos fundamentales. O sea, siguen siendo, desafortunadamente, dos propósitos fundamentales para cualquier organismo multilateral. Y vos, el trabajo tuyo como subdirector de Cultura, ¿cómo se traduce en lo cotidiano, en el día a día? ¿Qué es lo que se logra hacer en esos dos ejes? Y luego nos metemos con Mondiacult. Me gustaría que habláramos de esta gran conferencia que dirigiste.

Estamos haciendo esta entrevista el 4 de diciembre de 2025. En septiembre y los primeros días de octubre pasados, en Barcelona, dirigiste la tercera edición de Mondiacult y ya lo habías hecho en el 2022 en Ciudad de México, después de 40 años de no hacerse esa conferencia Mondiacult. Hablemos, entonces, de UNESCO, de tu trabajo como subdirector de Cultura y de Mondiacult.

E.O. Para que tengan un ejemplo, hoy día estamos en pleno comité de la Convención de 1954, que fue la

primera convención cultural de la historia. 1954, es decir, estamos hablando a solo cuatro años del nacimiento de Naciones Unidas, de la UNESCO, entre otras. Y esta convención, que se llama *La protección del patrimonio en tiempos de guerra*, hoy en día está siendo más utilizada que nunca, por todos los conflictos armados que han aparecido en los últimos años. Estamos hablando de Ucrania, estamos hablando de Gaza, estamos hablando de Sudán, estamos hablando de Libia, de Mali, en fin.

Hoy, cuando tuve que reinaugurar, porque este es el segundo protocolo, y la discusión estaba en cómo es que se pone en acción esa protección patrimonial en tiempos de guerra, de repente lo que hice fue agarrar el texto fundacional de esa Convención de hace 72 años. Y lo leí, para ver si entendía, porque tenía a todos los países representados, de los cuales muchos están en conflicto, sea agrediendo, sea agredidos. Oye, acá está, eso implica obligaciones. Los países tienen obligaciones en derecho internacional. Uno no ratifica una convención porque es bonito, uno la ratifica porque se compromete a seguir lo que dice el texto que se ratificó, más allá del gobierno que esté de

turno. Y la opción que tú tienes, si tú no estás de acuerdo, es retirarte.

La UNESCO es la única organización intergubernamental de Naciones Unidas que se dedica a la cultura. ¿Quiere decir que otras agencias no trabajan temas culturales? Sí, nosotros tenemos la interagencia y hay 22 organismos que tienen algo que ver con cultura. Sea el Banco Mundial, porque tiene programas, sea el UNCTAD³, sea la OIT⁴, sea la FAO⁵, cuando vemos el tema de gastronomía lo vemos con la FAO. Pero la UNESCO es la única que tiene dentro del mandato el tema cultural y, por lo tanto, durante muchos años se dedicó al tema estatutario, que son las seis convenciones. Seis convenciones y tres recomendaciones. La más importante es la del patrimonio mundial, las inscripciones en el patrimonio mundial.

3 United Nation Trade and Development (UNCTAD) es un laboratorio de ideas que brinda apoyo a los países en desarrollo en materia de comercio, de inversiones y de financiación.

4 Organización Internacional del Trabajo (OIT).

5 Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

Cuando llegué hace ocho años a la UNESCO, con la directora general de la época, quien había sido ministra de Cultura y de Comunicaciones de Francia, Audrey Azoulay, lo que le planteo es que el referente para mí, para todos nosotros que estudiamos gestión cultural o *management* cultural en ese momento, era la conferencia Mondiacult de 1982, que es la que finalmente define lo que todos usamos o entendemos por cultura, estemos o no estemos de acuerdo con esa definición del 82. Y que había sido el primero y el único encuentro mundial de ministros y ministras de Cultura. Entonces, cuando yo me doy cuenta de que nos acercamos a los 40 años, le digo a la directora: ahí hay algo muy fuerte que necesitamos retomar. Necesitamos el diálogo de los ministros de Cultura. En 1982, en la UNESCO estaban 170 países y solamente 72 tenían ministerios de Cultura, de los cuales el 72% estaba en el norte.

Pues bien, en el 2022 tú tenías exactamente 165 países con ministerios, de 193 miembros de la UNESCO. Y, por lo tanto, dijimos: este es el momento. Un diálogo. Tiene que haber una declaración fuerte. En la Agenda de Desarrollo Sostenible, cultura está mencionada dos veces, pero no existe.

Por lo tanto, era ahora o nunca. Y eso fue gracias a que México nos apoyó, a los países no les quedó otra que juntarse. Pero eso costó mucho.

Yo tuve que hacer dos reuniones informales de ministros de Cultura en el 2019 y en el 2020 para poder llegar a esto, y salió una declaración, salió el tema de que en la próxima agenda de objetivos globales teníamos que construir un objetivo que fuera de cultura, salió que la cultura se reconozca en cada país como un bien público global y, también, que este encuentro de ministros se tenía que hacer cada cuatro años. Y, además, logramos que, como nunca había existido un informe global de cultura porque lo había en cada una de esas convenciones, que nos dieran el mandato para construir un informe global⁶, que es lo que publicamos ahora en Barcelona. Y, por lo tanto, esto ya quedó. Y cada cuatro años, eso mismo. Cada cuatro años.

J.M. Ese Informe de la UNESCO sobre políticas culturales es magnífico, es un libro que todo el que se dedique a estos temas debería leer, analizar. Lo pueden encontrar en

6 Informe Mundial de la UNESCO sobre Políticas Culturales: La cultura, el ODS ausente. Mondiacult, 2025.

https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000395707_spa

internet en dos versiones, una completa y otra que es la síntesis, con un título provocador: *La cultura, el objetivo de desarrollo sostenible ausente*. O sea, es como una declaración de una vez de lo que no se ha hecho y de lo que tendría que haberse hecho.

E.O. Sí, absolutamente. Pero eso tiene que ver con la creatividad del momento, que decidí buscar un título que fuera golpeador. Y yo creo que es la verdad. Traté de ser lo más honesto en ese trabajo.

N.S. Enrique, quienes estamos en el sector cultura y en los temas de cooperación e internacionalización llevamos más de diez años en esta lucha constante para que, efectivamente, se evidencie que la cultura debe ser asumida como un objetivo de desarrollo sostenible, el objetivo 18. En todos los escenarios internacionales relacionados con cultura, ese siempre es un tema. ¿Cómo lograr que la cultura sea un ODS? Tú has sido muy claro en el libro y dices que cultura es un ODS ausente. ¿Eres optimista en que efectivamente en la agenda pos-2030 vamos a tener un ODS de cultura, o será una lucha que todavía no está viendo la luz al final de este túnel?

J.M. Natalia, con tu pregunta, voy a aprovechar para leer algo que está en la introducción del libro, y que, aunque Ernesto no nos lo va a reconocer, estoy seguro de que lo escribió él; si yo supiera hablar chileno lo leería con tu tono. Te imitaría a vos diciendo este párrafo que tiene que ver con tu pregunta: “El panorama de las políticas culturales a nivel mundial ha permanecido fragmentado durante mucho tiempo, infravalorado, aislado y a menudo considerado periférico con respecto a las prioridades económicas, sociales y medioambientales”. Y cerrarás ese párrafo, cierra la UNESCO este párrafo así: “Este informe supone un punto de inflexión, un primer paso audaz hacia una política cultural integrada, transversal y con visión de futuro en todo el mundo”. ¿Ese optimismo que se refleja acá es también el optimismo hacia el ODS 18 de cultura?

E.O. A ver, yo siempre soy un optimista, para que ustedes sepan, siempre. Incluso en los peores momentos de la historia. Por lo tanto, siempre creo que después de la oscuridad viene la luz. Eso tiene que ver con el proceso creativo. Cuando estás en el peor momento es donde logras sacar los fantasmas que uno tiene. Y en este tema, sí, estoy convencido de que tenemos una oportunidad histórica. Una oportunidad que se ha ido construyendo, las



cosas no pasan porque sí. Pero hoy en día, efectivamente, cuando voy a Nueva York, a Naciones Unidas, a hablar con los embajadores, que de cultura les gusta ir al ballet y a la ópera, o a los musicales, o al Museo Metropolitano de Arte... pero que no entienden todo este proceso que vivimos nosotros, porque este proceso se vive acá en París, y se vive en las capitales, en los ministerios, a nivel local, en las municipalidades, que son fundamentales para la creación de contenido cultural a nivel nacional. Yo ahora entro a esas reuniones en Naciones Unidas y estoy hablando otro lenguaje. Antes decíamos que uno araba en el desierto. Yo iba a Nueva York y sentía que estaba hablando tonterías. Me preguntaban qué evento iba a hacer, porque creen que la cultura son eventos y eventos. Entonces, yo les decía que yo no soy productor de eventos, que yo no hago conciertos, que lo que hago es desarrollar políticas públicas. Tal como ustedes tienen al experto en temas de agricultura y que tiene que desarrollar políticas a nivel nacional o asesorar. Es lo que nosotros hacemos.

Es decir, es poner en contacto buenas prácticas que están sucediendo en el país o cosas innovadoras. Y también, trabajar en las cosas que hay que regular. Hoy en día, la gran cuestión para pensar en regulaciones necesarias es la tecnología, la inteligencia artificial. Efectivamente, es un

tema que tenemos que debatir y para eso tenemos que debatirlo con todos. No entre nosotros. Tenemos que invitar a las grandes empresas que hoy en día están manejando ese tema, a los gobiernos, y también a la sociedad civil que está muy organizada frente a algunos temas que están afectando el futuro de ciertas profesiones dentro del ámbito cultural, artístico, patrimonial.

Entonces sí, soy un optimista. Ahora bien, eso significa que vamos a tener pronto a la cultura como el ODS 18... No, yo no tengo la bola de cristal. No sé lo que va a pasar. Lo que sí tengo claro es que hoy tenemos una oportunidad única. Y lo que sí no puede volver a pasar, y creo que eso hemos tratado y el informe global que presentamos en Mondiacult lo ha dejado muy claro, es que sigamos repitiendo esa frase que escuché cuando llegué a la UNESCO y que los primeros seis meses me la creí, como dicen en Chile, y que ya en los seis meses siguientes no la creí nunca más, fue decir “no, mira, es que cultura no está mencionada porque en el fondo está en todos lados y, por lo tanto, no necesita un espacio único porque está cruzando todos los demás”. Eso es mentira. O estás o no estás.

Es como en el amor. No podés estar diciendo que te aman si la persona no te ama. Por lo tanto, esto es lo mismo. De repente, no sabemos cómo se va a estructurar la agenda futura global, la que seguirá después del 2030, pues nadie lo sabe. Recién en el 2027 se empieza a discutir la forma nueva, además con un secretario general nuevo que va a ser elegido en Naciones Unidas. Nosotros en la UNESCO acabamos de tener un cambio de director general hace menos de un mes y medio, en octubre de 2025. Por lo tanto, las cosas cambian. Pero en las discusiones que ya he tenido, por lo menos nuestro director general va a seguir en esa pelea. Él tiene muy claro que una de las ventajas comparativas que tenemos en nuestra agencia es que este mandato es único. No hay otra agencia, incluso en la reforma de Naciones Unidas que se está dando con el corte financiero que hubo de un país en particular y que está afectando. Decir que no está afectando sería un absurdo. Por supuesto que está afectando financieramente y programáticamente también. Pero insisto, yo soy un optimista medurado.

N.S. Me gusta esa expresión. Optimista medurado...

J.M. Optimista medurado. Esa te la voy a copiar, Ernesto. Un optimista medurado. Es una maravilla esa expresión.

N.S. Bueno, ya casi estamos llegando al fin de esta entrevista. Desde la UNESCO, por supuesto, tu relacionamiento es mucho más a nivel del gobierno nacional, y tal vez la expresión más cercana que tengas de relacionamiento con los gobiernos territoriales es la Red de Ciudades Creativas, que es donde están esas expresiones mucho más territoriales. ¿Cuál crees tú que es la gran apuesta o desafío de un gobierno territorial frente a la incidencia en la agenda cultural internacional que maneja la UNESCO? ¿Cómo empezar a tener más voz, porque, claro, en Mondiacult en la versión de México y en la versión de Barcelona, invitaron a quienes representaban a los gobiernos locales, sin voz y sin voto, y pues uno entiende las dinámicas, pero ¿cómo rompemos esa barrera y que efectivamente empiece a haber voz también de los gobiernos territoriales en esos espacios, porque a la final la cultura pasa ahí, en el territorio?

E.O. Para mí, uno de los programas hermosos que me ha tocado hacer crecer es el de las Ciudades Creativas, y les tengo mucho cariño a los gobiernos locales. Porque cuando era ministro, trabajé con alcaldes de todos lados, independiente

del color político de quien fuera el alcalde, y lo que hacía de verdad la diferencia era cuando el alcalde creía que los procesos culturales eran parte intrínseca del desarrollo municipal. Y hoy en día lo que yo veo, y es lo que he tratado de mandar como mensaje de la UNESCO, es que la acción local de un municipio es el laboratorio donde nacen las políticas públicas en cultura. De eso estoy convencido. Y en la Red de Ciudades Creativas, en la versión que hicimos en Portugal en 2024, los alcaldes decidieron, por su propia iniciativa, firmar y adherir a la Declaración de Mondiacult, y tengo 222 alcaldes que me firmaron la Declaración de Mondiacult, diciendo “nosotros queremos ser el laboratorio”; era la palabra que yo les pedía, de poner en práctica las prioridades que fijaron los gobiernos a través de sus ministerios de Cultura, porque ustedes lo pueden hacer.

A nivel nacional es muy difícil, porque la diversidad de los integrantes es enorme; pero en un gobierno local como el de Bogotá, una megaciudad, lo que ustedes pueden hacer es lo que yo creo que es la conjunción de buenas prácticas, y cuando algo funciona en un territorio, hay que saber adaptarlo en otro territorio, no quiere decir copiarlo, va a depender de las comunidades, de la historia, de cómo se construye, de la edad de esas comunidades.

Pero hoy en día, y eso yo creo que ha permeado bastante en la UNESCO, me tocó pedir que se creara la Plataforma de Ciudades, porque la UNESCO tiene ocho programas de ciudades, hay en educación, las ciudades de aprendizaje, las de la tolerancia, las del agua, en fin; y tengo una plataforma donde nos juntamos todos los distintos encargados de los programas para tener una visión común y así llegar a las autoridades locales y poder defender la acción de la UNESCO como este laboratorio, laboratorio de prácticas y laboratorio de ideas, que permita inspirar después a los ministerios de Cultura y ver cómo eso lo pueden aplicar a nivel nacional en los distintos territorios; por lo tanto, el rol que juegan los gobiernos locales es fundamental, hoy en día nadie puede no tomar en cuenta lo que está pasando a nivel local para la construcción de políticas públicas a nivel nacional, porque las ciudades, los gobiernos municipales, están en corazón de la acción de lo que nosotros tratamos de hacer, por lo menos en el ámbito de la cultura.

J.M. Ese concepto de laboratorios de ciudades como laboratorios de prácticas lo tendremos que retomar en otro momento, nos da juego para

nuevas conversaciones. Ernesto, siempre cerramos el videopódcast con una pregunta. Nos gustan mucho las preguntas, tal vez por influencia del brasileño Paulo Freire con su *Pedagogía de la pregunta*. Vos con qué pregunta andas por la vida hoy, es decir, en tu trabajo global, mundial, en estas reuniones como la que acabas de salir, en la elaboración de un informe mundial de políticas públicas de cultura, en la coordinación de Mondiacult, ¿cuál es la pregunta que hoy te hacés y que esperarías poder resolver algún día?

E.O. Tú sabes que cuando uno es de formación creador, lo vuelve a picar el bicho de la creación. Y hoy en día lo que yo me cuestiono siempre es cómo el trabajo de la creación se mezcla con el de la gestión, porque cuando uno decide ser un gestor cultural es porque quiere darle las posibilidades a ese creador de encontrar un nicho que tú sientes que es necesario para el crecimiento de la sociedad; entonces la gran pregunta que me he hecho últimamente es ¿cómo avanzo en los límites de lo posible? En esa búsqueda estoy: ¿cómo avanzo en los límites? ¿Cómo muevo la frontera?

Lo que nos deja este episodio

Por: Astrid Ávila*

En un nuevo episodio de **‘Cultura en Iberoamérica: conversaciones desde Bogotá’**, Jorge Melguizo y Natalia Sefair, de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, dialogaron con Ernesto Ottone, subdirector de Cultura de la UNESCO y ex-ministro de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile, sobre el lugar de la cultura en la agenda global y los retos estructurales que enfrenta el sector.

Además, nuestro invitado reflexionó sobre el Informe Global de Políticas Culturales, el futuro de la Agenda post 2030, el rol de Iberoamérica y la urgencia de reconocer la cultura como un pilar del desarrollo sostenible.

Cultura y Agenda 2030: “O estás o no estás”

Uno de los temas centrales fue la ausencia de la cultura como Objetivo de Desarrollo Sostenible específico dentro de la Agenda 2030.

*Editora y periodista cultural, cofundadora de la editorial independiente La Jaula Publicaciones y profesional en Literatura de la Universidad de los Andes. Editora web en la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá.

Ottone cuestionó la idea de que la cultura ya esté suficientemente incluida de manera transversal: “Esa frase que yo escuché cuando llegué, y que yo creo que los primeros seis meses me la creí, como decimos en Chile, y que a los seis meses siguientes no la creí nunca más, fue decir: ‘No, mira, es que cultura está mencionado porque en el fondo está en todos lados, por lo tanto no necesita un espacio único porque está cruzando’. Eso es mentira. O estás o no estás. Es como en el amor: o amas o no te aman, pero no podés estar diciendo que te aman si la persona no te ama”.

Para el subdirector de Cultura de la UNESCO, el debate no es simbólico sino estructural. Si la cultura no tiene un lugar claro en la agenda global, su financiamiento y su priorización seguirán siendo marginales. Sin embargo, se mostró esperanzado: “Hoy en día tenemos una oportunidad histórica que se ha ido construyendo. Las cosas no pasan porque sí”.

Mondiacult y el regreso del diálogo global

Después de cuatro décadas sin realizarse, Mondiacult volvió en 2022 a Ciudad de México y en 2025 a Barcelona. Ottone lideró ambas ediciones. Sobre la necesidad de reactivar este espacio de diálogo entre ministros de cultura del mundo, afirmó: “Este es el momento. Tiene que haber una declaración fuerte en la agenda de desarrollo sostenible”. Y recordó que, cuando se realizó la primera conferencia en 1982, el panorama era muy distinto: “En el 82 había solamente 72 ministerios de cultura en el mundo. Hoy en día tienes exactamente 165 países con ministerios”.

Mondiacult consolidó la idea de la cultura como bien público global y estableció el compromiso de realizar el encuentro cada cuatro años, además de producir un informe mundial periódico sobre políticas culturales.

Iberoamérica: aportes y autocrítica

Durante la conversación, Ottone destacó que América Latina ha sido pionera en posicionar el reconocimiento de los pueblos indígenas y sus conocimientos en escenarios globales.

“Cuando llegué a la UNESCO nadie hablaba de las comunidades indígenas, no existía, no había un programa, no había nada. Y lo logramos a través de las lenguas indígenas”. Sin embargo, también planteó una reflexión crítica: “Iberoamérica perdió un peso intelectual que tuvo en Naciones Unidas. Esa es mi percepción muy personal”.

Frente a los desafíos de violencia e inequidad en la región, fue contundente sobre el camino a seguir: “Educación, educación, educación. Es que no hay otro”. Y alertó sobre la reducción de la educación artística en los sistemas escolares: “Hoy en día en el 70% de los países de América Latina no tienen ni una sola hora obligatoria de expresión artística. ¿Cómo quieren crear una sociedad que se conozca, que se reconozca, que pueda compartir si eso no está presente en el currículum?”

Cultura, financiamiento y precariedad

Ottone también abordó la precariedad de los trabajadores culturales, especialmente en el sur global.

“El creador en el sur global está dentro de una precariedad en general, no digo todos, pero la gran mayoría sigue estando en una precariedad, sin acceso a la salud, o muy poco acceso a salud, sin seguridad social”.

Y cuestionó los modelos actuales de financiamiento y la dependencia de fondos públicos mal estructurados: “El tema de vivir con base en los fondos públicos, que se ha convertido también en un asistencialismo malentendido, pone en cuestión todo el sistema que tenemos actualmente”. Y agregó, sobre el papel central que jugó la cultura durante la pandemia: “Fue donde la gente se encontró, fue lo que la gente pidió, fue lo que el sistema educacional puso al servicio de nuestros jóvenes”.

Gobiernos locales: el laboratorio de la cultura

En el diálogo, el invitado resaltó el papel estratégico de las ciudades en la construcción de políticas culturales.

“La acción local de un municipio es el laboratorio donde nacen las políticas públicas en cultura”. Para él, las ciudades no solo implementan decisiones nacionales, sino que generan innovación: “Cuando algo funciona en un territorio hay que saber adaptarlo en otro territorio. No quiere decir copiarlo, va a depender de las comunidades, de la historia”.

Desde la Red de Ciudades Creativas de la UNESCO, considera que los gobiernos locales están “en el corazón de la acción” cultural.

Cultura, paz y diálogo

En un contexto global atravesado por conflictos armados, nacionalismos y polarización, Ottone recordó el mandato fundacional de la UNESCO: “No hay sociedad que sobreviva sin diálogo”.

Y añadió, desde su experiencia personal marcada por el exilio: “Los países que han salido mejor son donde el diálogo y la construcción de una paz interna entre comunidades que piensan de manera distinta logran establecer la comunión”.

Al cierre del episodio, compartió la pregunta que hoy orienta su trabajo: “¿Cómo avanzo los límites de lo posible? Es eso. ¿Cómo muevo la frontera?”

Una reflexión que resume el desafío global: dejar de considerar la cultura como periférica y reconocerla como estructural en la construcción de sociedades más justas, dialogantes y sostenibles.

Entrevistadora

Natalia Sefair

Politóloga y magíster en Gobierno y Administración Pública, con más de 15 años de experiencia en cooperación internacional, políticas públicas y gerencia de proyectos. Actualmente es asesora para asuntos internacionales y cooperación en la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, desde donde impulsa iniciativas de articulación con organismos multilaterales y alianzas público-privadas para el fortalecimiento del sector cultural. Ha ocupado cargos de liderazgo en el Ministerio de Cultura de Colombia, la Secretaría Distrital de la Mujer y la Secretaría Distrital de Salud, así como en otras entidades del sector público y privado. Su trayectoria incluye el diseño e implementación de estrategias de cooperación técnica y financiera, la negociación de acuerdos y convenios internacionales, y la representación de Colombia en escenarios globales, promoviendo el intercambio cultural y la construcción de redes de colaboración para el desarrollo sostenible.

Entrevistador

Jorge Melguizo

Comunicador social – periodista. Consultor, conferencista y profesor desde 2010 en Iberoamérica, en más de 150 ciudades de 19 países. Ha estado vinculado a proyectos sociales de transformación en Medellín, desde agrupaciones barriales, ONG y universidades, hasta la administración pública. En la alcaldía de Medellín fue gerente del centro (2004–2005), secretario de Cultura Ciudadana (2005–2009) y secretario de Desarrollo Social (2009–2010), impulsando políticas públicas de cultura ciudadana, participación y equidad. Actualmente hace parte del equipo de Internacionalización y Cooperación de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá. Su trabajo combina la experiencia institucional con enfoques comunitarios y promoción de la cultura, la comunicación y la ciudadanía. Ha acompañado procesos de planeación, urbanismo social, gestión pública y gestión cultural en la región.

11 |

Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá

es una serie de videopodcast y una colección editorial, realizado por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte con personas de toda Iberoamérica, quienes lideran políticas y acciones culturales de gran relevancia e impacto.



Escanee el QR para acceder a todos los episodios y para descargar toda la colección editorial.